



## Los Dos Peregrinos

Cuentan que hace unos años dos hombres iban caminando hacia un refugio en la dura e inhóspita región de Siberia. Los dos se arrastraban como podían por una senda



inaccesible mientras los azotaba un viento gélido. Ráfagas tempestuosas de cristales de hielo silbaban sobre las rocas. Los dos hombres caminaban cansados. Sabían muy bien que si no llegaban a tiempo al refugio perecerían en la ventisca de nieve.

Mientras rodeaban el borde de un abismo con el corazón en la garganta por la angustia y los ojos casi cegados por la nevada, oyeron un gemido. Un pobre hombre había caído extenuado por la tormenta y, sin poder moverse,

pedía auxilio. Uno de los dos dijo:

- *Es el destino. Ese hombre está condenado a muerte. Aceleremos el paso o tendremos su mismo fin.*

Y aceleró el paso, curvándose hacia delante para oponerse a la fuerza del viento. El segundo, en cambio, se apiadó y comenzó a bajar por las escarpadas vertientes. Encontró al herido, lo cargó sobre sus espaldas y volvió a subir fatigosamente por la cuesta.

Anocheceía. El sendero era cada vez más oscuro. El hombre que llevaba al herido sobre sus hombros iba sudoroso y agotado. De pronto vio a lo lejos las luces del refugio y animó al herido a aguantar. A los pocos segundos tropezó con algo tirado a lo largo del camino. Miró y no pudo reprimir el horror: *a sus pies yacía tendido el cuerpo de su compañero de viaje, aquel que lo había dejado solo cuando éste se puso a rescatar al hombre herido. El frío había terminado con su vida.*

La enseñanza es muy clara. El protagonista de nuestra historia salvó su vida porque se esforzó en llevar sobre sus hombros al pobrecillo que había salvado de morir congelado. Su cuerpo y el esfuerzo le habían proporcionado el calor suficiente para salvarle la vida.

Hagamos nosotros lo mismo con nuestros compañeros.

**!!! Sí, Tú Puedes !!!**

